

Nuevas dificultades del amor en tiempos de disidencia

Dupla coordinadora: Marita Hamann, Mercedes Iglesias

Integrantes: Javier Baca, Laura Benetti, Anna Lía Barandiarán, Angela Fischer, Carolina Forero, Fernanda Gómez de la Torre, Lorena Greñas, Luis Alberto López, Carlos Márquez, José Luis Obaid, María Auxiliadora Rodríguez, Hilema Suárez, Claudia Subieta, Yovana Pérez.

¿Cuáles son nuestras coordenadas políticas frente a lo que la época nombra como binario y no binario en el campo de las sexualidades? ¿Qué tiene para decir el psicoanálisis a partir de la orientación de Lacan? Si el amor implica la relación con el Otro, ¿qué puede rastrearse en nuestra época acerca de ese vínculo, siendo que el inconsciente es del orden del vínculo social, precisamente porque no hay relación sexual y es el amor el que suple esa imposible relación complementaria entre los goces?

Exploremos, pues, primero, cómo se nos presenta ese paradigma trans que nos interpela.

Algunos hitos en la construcción del paradigma trans

*Manifiesto Ciborg, El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres del circuito integrado. 1984*¹. Donna Haraway introduce lo que ella nombra una blasfemia: “En el centro de mi irónica fe, mi blasfemia es la imagen del ciborg”². Son significantes claves de este movimiento de emancipación: la opresión del patriarcado heteronormativo y la posibilidad como tal.

Poco después, Leo Bersani y otros cuestionan las dos primeras letras de LGTB por homonormativizar la vivencia homosexual en la búsqueda de leyes que los protejan de la persecución de la que son objeto; conceden, entonces, heteronormativizar su posición homosexual. Pero, además, dice Bersani, se pliegan a la urgencia por responder a la pregunta por la sexualidad, suponiendo que la legitimidad de su ser pasa por el reconocimiento legal. “(...) reprocho a los militantes *gais* haber mentido en estos últimos tiempos, es justamente porque parecen dispuestos a enviar a la población heterosexual el mensaje reconfortante de que hay una “verdad” homosexual, que es como la de ellos y perfectamente decible (...) En nuestra sed de asimilación corremos el riesgo de olvidar lo que sabemos quizá mejor que nadie: que el sexo es -que yo soy- un sujeto sin verdad”³. Es decir que Bersani, en su crítica, reintroduce la imposibilidad de la relación absoluta de un sujeto con el significante.

¹ Haraway, D. y Talens, M., *Manifiesto Ciborg, El sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres del circuito integrado*, https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/ciborg.pdf

² *Ídem*.

³ Bersani, L., “¿El recto es una tumba?”, *Cuadernos del litoral, École lacanienne de psychanalyse*, 1999, pp. 10-11.

El cuerpo como real es un problema para la disidencia sexual, la forma contemporánea y militante de denominar al conjunto de sujetos en busca de un significante que dé cuenta de su modo particular de gozar. Dos respuestas emergen: una del lado del cuerpo como objeto de la tecnociencia y la medicina; otra del lado del cuerpo como objeto del lenguaje.

La primera respuesta está en relación con el cuerpo biológico: el acto transexual modifica la anatomía bajo el supuesto de que esa plataforma de goce está fallada. Otro modo análogo, aunque diferente, es tomar al cuerpo como objeto tecnocientífico, acorde con lo que propone Haraway en torno al ciborg: “El ‘sexo’ del ciborg restaura algo del hermoso barroquismo reproductor de helechos e invertebrados (magníficos profilácticos orgánicos contra la heterosexualidad). Su reproducción orgánica no precisa acoplamiento”; introduce, de este modo, lo que era ciencia ficción en los años 80 del siglo pasado y que ahora forma parte de una industria millonaria de reproducción asistida, así como de una maquinaria legislativa en torno a las nuevas parentalidades. El mundo ciborg sí era posible.

Donna propone que el problema de la sexualidad humana proviene del capitalismo, que tiene como misión oprimir al otro a través de reconstruir sus subjetividades: “Según las tradiciones de la ciencia y la política occidentales – tradiciones de un capitalismo racista y dominado por lo masculino, de progreso, de apropiación de la naturaleza como un recurso para producciones de la cultura, de reproducción de uno mismo a partir de las reflexiones del otro-, la relación entre máquina y organismo ha sido guerra fronteriza”⁴.

Del lado de la respuesta al cuerpo como objeto del lenguaje, surge el movimiento *queer* algunos años más tarde para oponerse a que sean los significantes del otro heteronormativo u homonormativo, o cualquier Otro, los que denominen su modo particular de gozar. Del modo de goce no hay nada que decir porque emerge performativamente en cada acto de placer.

La posición *queer* denominada *punk*⁵, o sea militante y no lo suficientemente acaudalada para encontrar la salida por el mercado, reclama una teoría antirrelacional, un circuito cerrado de descarga y goce. Podemos pensar que es por ello por lo que el discurso social ha puesto tan de moda lo *queer*: es el estilo del mercado capitalista donde cada uno va libremente con lo que le parezca mejor. También, es afín al discurso de lo políticamente correcto, tal como señala Miller en *El lugar y el lazo*: “La epistemología relativista se coordina con una ética esencialmente pluralizada, de la cual se podría decir que realiza la orden evangélica: “No juzguéis” (...) a cada uno con su *mental*”⁶.

Esta versión del discurso *queer* devino en la fluidez del género, una posición que se pretende sin posición. De todos modos, observemos que, en el momento de la performance del encuentro con otro cuerpo o máquina o herramienta del mercado, dicha fluidez debe detenerse para poder gozar.

⁴ Haraway, D. y Talens, M., *op. cit*

⁵³ Muñoz, J. E., *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad anti normativa*, Caja negra, Buenos Aires, 2020, p. 18.

⁶⁴ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 84.

Sin embargo, hay mucho aún por decir respecto del proyecto transhumano en una época en que la tecnociencia aliada del discurso universitario y el capitalista han ido articulando espacios de transformación anatómica como el *packaging* de la nueva libertad del sujeto⁷. La frontera final es el cuerpo como real. Son los prestigiosos aditamentos, aplicaciones y *upgrades* posibles, no sólo como objetos concretos sino como lógicas de circulación del goce.

Cuando Preciado dice que no hay lenguaje que pueda dar cuenta del no binarismo⁸, se apoya, justamente, en la ilimitada transformación a la que se supone, se puede conducir un cuerpo: según este criterio, se lo puede modificar o deconstruir hasta convertirlo en un *Taylor made*. “A este cuerpo se le puede privar de la palabra cuando no se le supone ningún otro saber que el que se puede obtener por imágenes, como es el caso de las neurociencias”⁹, menciona Fabián Fajnwaks en su tratado acerca de la aversión al lenguaje en el siglo XXI. Es decir que, a medida que el discurso científico progresa, el cuerpo es reducido a sus funciones biológicas y a la imaginería científica con la que se pretende transparentarlo, no para poder decir algo de la vida, como recuerda Miller en *Biología lacaniana*¹⁰, sino para producir nuevos objetos/mercancías.

Aquí, el lenguaje tiene la función de decir la verdad del funcionamiento de las cosas bajo el comando de la eficiencia, el progreso, la felicidad y la libertad mientras que el amor es reducido al emoticón.

Finalmente, emerge una nueva teoría de lo *queer*: Utopía *queer*¹¹, que reclama una vuelta a la nominación no ya como la forma de gozar de cada uno, sino por la vía de los significantes que hacen lazo con una tradición de amor y cuidado, donde los disidentes sexuales consiguen encontrarse con otros para construir una historia de sí mismos.

El semblante amoroso del amor al semejante finalmente elimina las cuestiones cruciales del sexo, rebajando el deseo a la necesidad¹², en el afán de sostener la especulación narcisista, por donde el supuesto reconocimiento del otro requiere el desconocimiento del abismo que los separa.

Política del cuerpo hablante

El inconsciente es la política en el sentido de la fórmula lacaniana, “el inconsciente es el discurso del Otro”. Ahora bien, tal como formula Lacan en su última enseñanza, el cuerpo es el Otro del significante, de lo que resulta que el inconsciente es el discurso del

⁷⁵ Dessal, G., *Inconsciente 3.0. Lo que hacemos con las tecnologías y lo que las tecnologías hacen con nosotros*. Versión ebook: Xoroi Edicions, 2019, p. 46.

⁸⁶ Preciado, P., *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Anagrama, Barcelona, 2020, pp. 28-32.

⁹⁷ Fajnwaks, F., *Como vivimos hoy. Nuevos goces: el cuerpo y la aversión por el lenguaje en el siglo XXI*, Babel, Córdoba, 2015, p. 38.

¹⁰⁸ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 300.

¹¹⁹ MUÑOZ, J. E., *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, op. cit, p. 22.

¹² Miller, J.-A., “El amor al prójimo, San Martín y Salomón”, <http://x-enapol.org/blog/portfolio-items/el-amor-al-projimo-san-martin-y-salomon/>

cuerpo, tal como expresa E. Laurent en una entrevista con M. A. Vieira¹³. Es cuerpo hablante no porque responda a alguna sabiduría de la naturaleza, sino porque habla según una modalidad de goce originalmente causada por el impacto de la lengua sobre él. Una cadena discursiva surge del Uno del goce, Uno solo, opaco e ignorado, que el sujeto intenta tramitar sirviéndose del lenguaje común, en el que irrumpen las significaciones personales que lo han marcado. El discurso con el que se teje el síntoma traza una política y se alimenta con ella; siendo que ese cuerpo transido de afectos y pasiones tiene como único referente al significante en lo real que ha dado lugar a la única identidad con la que se cuenta: la identidad sintomal.

De manera que la diferencia sexual misma es un hecho de discurso. Que la identidad sexual no existe, estalla hoy. Los semblantes que otrora daban lugar a las identificaciones sexuales y, mal que bien, construían la ficción de cierta complementariedad sexual, revistiendo el cuerpo, han caído. El paradigma trans que recorre nuestra época da lugar a nuevos síntomas que operan con esa falta de identidad sexual del cuerpo hablante.

Al decir de E. Laurent: “El órgano [fálico] sólo da la ilusión de acceder al otro sexo al dejar de ser un órgano para volverse un significante, hecho de discurso. Él se inscribe en las palabrerías sobre el sexo que nos hacen olvidar lo inconmensurable de los goces de los lados hombre y mujer de la sexuación. Uno puede soñar con estar localizado en un órgano, el otro no”¹⁴. Pero el transexual no considera al órgano como significante y pasa por la cirugía; la homosexual tampoco, continúa Laurent, aunque ella permanece en el discurso sexual, el de dos, solo que lo hace a través del amor, descalificando el prestigio del falo y “partiendo el significante en letra”¹⁵.

Transexual soslaya lo real del hecho de que no hay relación entre dos cuerpos que gozan, pretendiendo que cierta corrección real del cuerpo le permitiría inscribir su goce como siendo de hombre o de mujer. Solo que el goce femenino, en particular, carece de una invariante que permita situarlo.

La pasión trans, por su parte, no es esencialista, no es transexual, sino que responde a la ilusión del *self made*, que intenta acordar un modo de goce con una identidad de género o con ninguna. Sin embargo, siendo que es posible, en algunos casos, alcanzar algún arreglo, sabemos que el modo de goce no varía en un sujeto según se modele o se haga nombrar o, incluso, rechace una nominación sexual.

Se observa aquí la prevalencia del discurso universitario sobre el discurso del inconsciente, tal como señala Miller: "En suma, el ejercicio de deconstrucción consistiría en demostrar que todos los nombres que identifican son semblantes, para poder dominar el plus-de-gozar en nombre de ese saber y obtener como resultado,

¹³ Laurent, E.; “El cuerpo hablante: El inconsciente y las marcas de nuestras experiencias de goce”, <http://ampblog2006.blogspot.com/2016/05/el-cuerpo-hablante-el-inconsciente-y.html>

¹⁴ Laurent, E. “Biopolítica de la norma trans”, <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-932.pdf>

¹⁵ Cf., Laurent. E.; *ídem*.

idealmente, un sujeto no identificado. Sería una suerte de realización del discurso universitario”¹⁶.

El paradigma trans acentúa así la relación con el cuerpo que se tiene, que es la relación que hay, mientras que la relación con el Otro, donde el cuerpo se confronta al ser, queda muchas veces reducida a la identidad alcanzada mediante la pertenencia a las comunidades que emprenden alguna lucha reivindicativa en busca del reconocimiento social. Lo que, en contrapartida, labra el camino de una *yoicización* que le otorgaría un ser al cuerpo en detrimento de la relación con otro cuerpo, que es el verdadero terreno donde el sujeto se confronta con la no relación, en el plano del goce, y con su falta en ser, en el plano del deseo.

En este punto, el despliegue del amor quedaría obstruido si por amor entendemos lo que viene a suplir la ausencia de medida común del goce entre los cuerpos que es, al mismo tiempo, revelada y soportada por la experiencia amorosa cuando se consiente a ella.

Algunos de los representantes de este movimiento, como Javier Sáez¹⁷ y seguidores, cuestionan la existencia misma del amor aduciendo que la palabra remite a una experiencia individual inconsistente, imposible de definir, que además sirve al capitalismo para manipular al sujeto; el amor sería, entonces, un arma de control social. De ello, se concluye que sería preferible suprimir la palabra misma de nuestro vocabulario. Es decir, se pasa del “no se sabe qué es” y “se usa para decir cosas diversas” al “si no se puede definir, no se puede saber si existe”, entonces, sería mejor que no habláramos de amor. Se afirma que lo que hay, de todos modos, es encuentro sexual. No deja de resultar llamativo el que la palabra amor se rechace por inconsistente siendo que, efectivamente, la experiencia del amor provoca una división subjetiva que hace inconsistir al ser sexuado.

El amor puede ser diverso pero confronta a dos cosas: en primer lugar, a una experiencia que saca al sujeto del autoerotismo y la satisfacción pulsional inmediata, conmocionando el sentimiento de unidad e individualidad; y, puesto que implica la relación con Otro, confronta también a la imposibilidad de apropiarse de aquello otro que coloca al sujeto en dependencia de un vínculo que, en lo esencial, constata la existencia de una alteridad radical, de allí la dificultad para definirlo, encasillarlo o de sustituir el objeto de amor por otro cualquiera; aspecto este en que se diferencia del deseo, que responde a una causa pero carece de objeto. En última instancia, el amor es la experiencia de lo Otro en el Uno, de allí su afinidad con lo inconsciente. Precisamente por esa razón, se opone al valor de cambio inherente al mercado y es usado por este, al mismo tiempo, para seducir al sujeto con la promesa de una posesión imposible capaz de suturar la división subjetiva. Es esa saturación que el capitalismo ofrece la que es contraria al amor. De lo que se deduce que la experiencia del amor requiere también que el sujeto consienta a ella, a su división, a la falta, lo que no

¹⁶ Miller, J.A.; *Piezas Seltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 413.

¹⁷ Sáez, J.; “El ‘amor’ como concepto moderno y no universal”, *Lo que no sabemos del amor*, debate online organizado por Mercedes de Francisco y Raffaele Pinto el 4 de junio de 2021, no publicado.

siempre ocurre, quedando muchas veces a merced del mercado que lo atrapa con las ofertas de lo nuevo para encontrarse con lo mismo en un atavío distinto.

La pareja síntoma y el amor

Es decir que la identidad del sujeto está agujereada y que su síntoma, exterior a él en la medida en que no hay palabra que apague una significación personal que insiste, es el partenaire del sujeto por excelencia, por cuanto es lo más ajeno y lo más propio del goce que lo anima. Es por eso por lo que no hay binarismo sexual más allá del semblante, no hay binarismo real, sino encuentro con una alteridad que ha dado lugar a un modo de goce. Este goce, en tanto se encuentra gobernado por la pulsión, concierne al cuerpo propio, pero también, en tanto que adquiere sentido sexual, implica al cuerpo del otro para alcanzar una satisfacción que no cesa de no escribirse de una vez por todas.

El amor es el fracaso del inconsciente, demuestra Lacan en el seminario 24¹⁸, fracaso, porque la elección responde a la equivocación de partida que no tiene más argumento que la contingencia de un encuentro. No hay entonces ley que lo determine ni que le otorgue garantías. Es la neurosis la que quisiera que existieran para asegurarse un amor infinito que subsane lo real de la insuperable alteridad del ser amado, que es la razón misma por la que se lo ama y a veces, también, se lo odia.

De allí que el amor, cuando se instala, ha de consentir al fracaso de esa satisfacción absoluta con el otro cuerpo que le es afín siendo radicalmente Otro. Esto le permite decir a Lacan que uno se arregla con su síntoma, que es otro para él mismo, como se arregla con el partenaire sexual.

Si bien el goce es autístico, y entonces, no hay relación sexual, cuando el encuentro amoroso se produce, el vínculo es inter sintomático: el modo de goce singular confiere al otro el estatuto de síntoma; es la presencia de un cuerpo que, aunque ligado a lo más íntimo, no es propio del todo. Es por eso por lo que Lacan puede decir que en el amor se comparte el exilio de la relación sexual¹⁹, lo que acontece cuando dos soledades se acompañan.

¹⁸ Lacan, J., Seminario 24, "Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra", 1976-1977, inédito.

¹⁹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1992, pág. 174.